

UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN

**REVISTA DE
DERECHO**

AÑO XLIV — Nº 165

ENERO - DICIEMBRE DE 1977

ESCUELA DE DERECHO

CONCEPCIÓN—CHILE

DON LUIS SILVA FUENTES

Julian Marias fue en cierto modo quien inspiró toda una parte de la vida de don Luis Silva Fuentes, y de él recordaba una frase dicha en cursos a los que asistió en la Universidad de Concepción: "Lo sencillo y simple, déjalo tal como es, y lo difícil y complicado, hazlo claro, sencillo y simple".

Sin perjuicio de ello, fue incansable estudioso y a este respecto recordamos una expresión suya cuando era alumno del Curso de Derecho Internacional Comparado, dictado en Concepción por la Universidad de Estrasburgo: "¡Qué bien que se dicten estos cursos para poder aprender más!".

Tal expresión muy adecuada —por lo obvio— debe sí ser destacada por cuanto quien la expresaba era don Luis Silva, cuando ya bordeaba los ochenta años de edad. Aprender más, cada vez más, en la época en que algunos han dado por cumplida su misión en la vida y dedican su tiempo a los solos recuerdos.

Pese a que dijo que las cosas debieran ser sencillas y simples, hizo de su vida una complicación de actividades: abogado, juez, profesor, periodista...

Nacido en Concepción el 12 de Febrero de 1890, estudió en el Liceo de Hombres Nº 1. En 1909 ingresó a la redacción del Diario El Sur participando como reportero, para llegar a ser su Director hasta el año 1945, en que ingresó a la carrera judicial. En el ínterin, obtuvo su título de abogado y se desempeñó como profesor de Derecho Internacional Privado en el Curso Fiscal de Leyes y luego en la propia Universidad de Concepción hasta el año 1946.

Su vida, en consecuencia, fue de esfuerzo y superación y se recuerda en los ámbitos periodísticos una frase que le fue característica: "Soy un fervoroso creyente de la suerte y el talento del principiante, porque basta la sola ambición sana y oportuna de una meta en la vida, para tener ya la mitad del éxito alcanzado".

Como profesor dejó profundas huellas en los que fueron sus educandos, a quienes siempre manifestaba: "Vamos al grano. Lo demás es andarse por las ramas".

Como Juez, no dejó de impactar su modestia, pese a haber llegado desde el cargo de Juez de Florida al de Ministro de la Ilustrísima Corte de Apelaciones de Chillán. Fue, al contrario de muchos, maestro de la sencillez y de la concisión: Decía: "Hacer una sentencia en dos fojas ¡caramba que cuesta!; pero qué fácil es hacerla en cuarenta".

Y el maestro —Profesor Emérito de la Escuela de Derecho de la Universidad de Concepción, por Resolución de 3 de Mayo de 1974, socio fundador de la Universidad con Diploma y Medalla de Oro—, el jurista, el abogado, el periodista y, más que nada, el hombre, dejó la vida a los 87 años en la madrugada del 8 de Marzo de 1977.

Y ahí está: muerto; pero fructificando aún a través de toda su gestión de vida. A través de sus hijos y a través de quienes fueron sus alumnos, sus compañeros de labores, en la magistratura, en el periodismo y en la cátedra.

Y nos imaginamos que —si algún más allá existe— estará aún estudiando la forma de ser mejor y de llegar al summum del intelecto.

Situación ejemplar para quienes estamos aún en este lado de la existencia.
